COMEDIA FAMOSA.

EL ASTROLOGO FINGIDO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Juan.
Don Antonio.
Don Diego.
Don Carlos.
Leonardo, viejo.
Moron.
Doña Maria.
Doña Violante.
Beatriz, criada.
Quinta, criada.
Otañez, Escudero.

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Maria, y Beatriz, criada.

Mar. DIme, y pasó tan galan?
Beat. A todo quanto miraba,
á un mismo tiempo causaba
amor, y envidia Don Juan.
Llevaba un vestido ayroso,
sin guarnicion, ni bordado;
y con lo bien sazonado,
no hizo falta lo costoso.
Muchas plumas, que llevadas
del viento, me parecia
que volar Don Juan queria;
botas, y espuelas calzadas.
Con esto, y con su buen talle,
sin quitar de tu ventana
la vista, aquesta mañana
dos veces pasó la calle.
Mar. Por la pintura que has hecho,
Beatriz, toma este diamante.
Beat. Justo será que me espante
de ver agrado en tu pecho,
tratando cosas de amor,
sino son albricias ya
de ver que Don Juan se va.
Mar. Diferente es el rigor
que siento.
Beat. Pues tu hermosura,
porque amor se satisfaga,
tan bien las pinturas paga,
escuchame otra pintura.
Al tiempo que ya dexaba
la calle Don Juan, entró
en ella Don Diego; y yo,
como en la ventana estaba,
le ví en un caballo tal,
que informado dél el viento,
dexaba ser elemento,
por ser tan bello animal:
Con las manos confirmaba
el freno tanta armonia,
que el són con la boca hacia,
á cuyo compas danzaba.
Si le vieras, qué brioso
sacó el brazo! qué galan
pasó! *Mar.* Hablemos de Don Juan,
y dexa aquese enfadoso:
Si se habrá partido ya,
Beatriz? sabes donde fue?
si vendrá presto? *Beat.* No sé:
mas qué cuidado te da
que se vaya, si ha dos años,
señora, que te ha servido,
y que solo ha merecido
desprecios, y desengaños?
Vayase, y á sus desvelos
podrá hacerlos resistencia,
que es muerte de amor la ausencia,
adonde faltan los zelos.
Mar. Pesame, que los enojos,
que hasta ahora he resistido,
no los hayas conocido
en el llanto de mis ojos.
Ay Beatriz, amiga mia,
no sé como hablar, no sé
como decirte que amé

á Don Juan desde aquel dia
que conocí su aficion,
aunque constante vencí
mi pena, porque temí
la opinion de mi opinion;
que un hombre con solo hablar,
es mas (qué facil deshonra!)
bastante á quitar la honra,
que muchos no pueden dar.
Mas qué desigual fortuna!
que una lengua ponga menguas
en mil honras, y mil lenguas
no puedan dar sola una!
Yo temerosa de ver
publico mi deshonor,
puse silencio en mi amor,
mas fue silencio en muger;
pues hoy la ausencia provoca
á que salgan mis enojos
en lagrimas á los ojos,
y en suspiros á la boca.

Beat. Si en ausencia te declaras,
lo mismo te sucediera
con Don Diego, si él se fuera.

Mar. Mal en mi daño reparas,
pues quanto la pretension
de Don Juan mi pecho enciende,
tanto Don Diego la ofende.

Beat. En tu amor, y en tu eleccion
dos novedades me ofreces:
querer al de menos fama,
hacienda, y nobleza, dama
de Comedias me pareces;
que toda mi vida ví
en ellas aborrecido
al rico, y favorecido
al pobre, donde advertí
su notable impropiedad:
pues si las Comedias son
una viva imitacion,
que retrata la verdad
de lo mismo que sucede;
á un pobre verle estimar,
como se puede imitar,
si ya suceder no puede?

Sale Otañez.

Otañ. Don Juan de Medrano pide
licencia para besarte
las manos.

Beat. Y viene á hablarte
antes de irse.

Mar. Quien lo impide?

Sale Don Juan.

Juan. Con licencia me atreví
á entrar donde ardiendo estan
dos soles. *Mar.* Señor Don Juan,
espuelas, y plumas? *Juan.* Sí,
que no me bastó llevar
espuelas para correr;
y asi, hube menester
las plumas para volar:
que quien ausentarse intenta
del sol, bien es que presumas,
que ha de valerse de plumas.

Mar. Qué mandais?

Juan. Escucha atenta:
Si á quien se ausenta, ó se muere,
licencia se le permite
de hablar, por ausente, y muerto,
licencia Don Juan te pide:
muerto, porque vive ausente
de ti; ausente, porque vive
muerto en tu gracia, que juntas
en mi vida, y muerte asisten.
En fin, por ultima vez
que he de hablarte, y has de oirme,
mis libertades perdona,
y mis disculpas admite.
Que te quise habrá dos años,
(si me muero, no te admires,
pues fue mi culpa el quererte,
que confiese que te quise)
tantos ha que á tus dos soles
alas de cera previne;
mas si á tu nieve se hielan,
si á tus rayos se derriten,
qué mucho que tanto fuego
abrasado me derribe
á las ondas de mi llanto,
que un mar de lagrimas finge?
Dos papeles te escribí,
bien sabes tu quan humildes,
porque, á no serlo, no fueran
hijos de un amor tan firme.
Engañada los tomaste;
pero tu, que iguales mides
ingratitud, y belleza,
callando me respondiste.
Un dia que á tu jardin
pude atrevido seguirte,

y entrar en él, porque el campo
atrevimientos permite,
entre sus flores te ví
con tal belleza, que hiciste
competencia á su hermosura,
y ventaja á sus matices.
Corrida naturaleza
de sus pinceles sutiles,
perdió la esperanza, viendo
que imitarse era imposible,
y dixo: Pues ya no puedo
excederme, no me estimen,
que ya no tengo que hacer,
despues que ese asombro hice.
Un jazmin tu mano hermosa
robaba, y él apacible
rindió sus flores al suelo,
porque tus plantas las pisen:
y dixo, viendo que ufanos
blancura, y olor compiten,
quita á mis hojas las flores,
y tus manos no me quites,
pues es lo mismo tener
tus manos, que mis jazmines.
Aqui me acuerdo, que yo
llegué turbado á decirte
que estimases mis deseos;
no sé bien que mas te dixe
de un firme amor, pero sé
lo que tu me respondiste,
que fue, que nunca te viera:
brava respuesta! terrible
sentencia! ingrato precepto!
cruel rigor! hado infelice!
Y viendo al fin, que es en vano
que un desdichado porfie
contra su estrella, que es bien
que te obedezca, y me prive
de verte, pues tu lo quieres;
porque en mis desdichas mires
el extremo de obediencia
á que llega un amor firme:
mañana á Flandes me parto
á servir al gran Felipe,
que el cielo mil años guarde,
donde mi valor imite
de mis nobles ascendientes
tantas vitorias insignes.
Bien sé que imposible es
vivir sin ti, mas previne
un imposible de amor
vencer con otro imposible.
Quedate con Dios, y al cielo
le ruego, que apenas pise
de Flandes la tierra, quando
la primer bala, que tire
el enemigo, me acierte:
si quien desdichado vive
puede morir, y hay alguna
muerte para el infelice.
Mas yo te doy mi palabra,
que si el cielo me permite
dicha, y por ella merezco
algun lugar, que acredite
la sangre que me acompaña,
que ha de ser para servirte.
Y si en tanto, nuevo dueño
te merece mas felice,
ruego al cielo, que le goces
por tantos siglos, que imites
la edad del sol, sin que tengas
solo un instante de eclipse.
Tu le quieras, y él te adore,
para que en los dos envidie
en tus gustos lo que quiero,
y en los suyos lo que quise.
Y quando mas facilmente
de aquesta verdad te olvides,
habrá quien mas te merezca,
pero no quien mas te estime.
Con esto, señora, á Dios,
que mi libertad no pide,
por saber que ya la tiene,
licencia para partirse.

Mar. Don Juan, espera, detente,
mientras procuro romper
las prisiones á un secreto,
que tantos años guardé;
pero es tanta la verguenza
que tengo, que al parecer
un lazo la lengua oprime,
y la garganta un cordel.
Muda la voz, torpe el labio,
temo, y dudo; mas por qué
temo, y dudo, si al fin somos
él secreto, y yo muger?
Ay de mi! que no sé como
empiece á hablarte; no sé
como decir que te quise,
Don Juan, que te quise bien,

 des-

desde el dia que engañada
tomé el primero papel.
Mas qué vitoria me diera
lo que amé, sufrí, y callé,
si yo en mis propios deseos
no tuviera que vencer?
Mas hoy que amor en mi pecho
mina de polvora es,
que mientras mas oprimida,
rebienta con mas poder;
por la boca, y por los ojos
sale, porque ya no estés
de mi ingratitud quejoso,
ni dudoso de mi fe.
No fue el alma tan ingrata
como la apariencia fue,
que en tu amor he parecido,
pero no he sido cruel.
De mi silencio la causa
ha sido, Don Juan, temer
(perdoname este temor,
si es que te ofendí con él)
que tengo honor, que soy noble,
y que ya la opinion es
tan dificil de ganar,
quanto facil de perder;
y no hay desdicha mayor,
que rendir una muger
el alto honor que la ilustra
á la lengua descortes;
no de aquel que ha merecido
su gracia, sino de aquel
amigo poco leal,
y criado nada fiel.
En fin, este rezelar,
este dudar, y temer,
hizo en mi cobarde amor
aquel pasado desden.
Mas ya que rompió el silencio,
como palabra me des,
como noble, que ni amigo,
ni criado ha de saber
aqueste amor, para hablarnos
ocasiones buscaré,
si es que la partida tuya
puedes, Don Juan, suspender.
Será unica secretaria
deste amor Beatriz, de quien
fio lo que de mi misma,
porque su silencio sé:
y si no, viendote ir,
ya por consuelo tendré
haberte dicho mi amor,
porque te vayas con él:
Y no me agradezcas, no,
Don Juan, el quererte bien,
porque solo el declararme
me tienes que agradecer.

Juan. Dexame que agradecido
el alma ponga á tus pies,
que responda con callar,
porque empiece á obedecer.
Y plegue á Dios que con este
acero, que al lado ves,
y en cuya cruz pongo ahora
la mano, muerte me dé
á traicion el mas amigo,
si quebrantáre la ley
del secreto, y ofendiere
de tu amor la firme fe.
Las espuelas, y las plumas
dexo, que fueron, diré,
las espuelas para ir,
las plumas para volver.
Mas con todo, por cerrar
la boca al vulgo cruel,
que de todo piensa mal,
y de nada juzga bien;
en la casa de un amigo
con gran secreto estaré
unos dias, luego pleitos,
ó enfermedad fingiré,
por dar color á la vuelta,
si mi dicha puede hacer,
que hoy se acuerden en Madrid
de quien se ha partido ayer.

Mar. Pues con aquesa palabra
á hablarme esta noche vén,
y sin pararte en la calle,
entra en el portal, que en él
Beatriz estará advertida,
Don Juan, de lo que has de hacer:
no reparen los vecinos
de verte en la calle, que
es un mal intencionado
de toda la vida juez,
todo lo saben; qué mucho,
si hay vecino que por ver
lo que pasa en una noche,
no se acuesta en todo un mes?

En

En la reja estará un lienzo,
esta la seña ha de ser,
si hay ocasion; pero advierte
que vengas solo. *Juan.* Seré
el ave que rompe el viento,
con una piedra en un pie,
y otra en el pico, advirtiendo
que soy vigilante, y fiel. *Vase.*
Mar. Deste concertado amor,
di, Beatriz, qué te parece?
Beat. Que justamente merece
tanta fineza, y favor
Don Juan, que es noble, y discreto,
como galan. *Mar.* Tu has de ser,
Beatriz, la que has de tener
la llave deste secreto:
mi vida, y alma te fio,
bien sé que segura puedo.
Beat. Desecha, señora, el miedo,
que ofendes el honor mio.
Salen Don Diego, y Morón.
Mor. A qué llegas? qué procura
tu amor? qué intentas? *Dieg.* Intento
saber si al atrevimiento
se le sigue la ventura:
Perdoneme tu hermosura,
si atrevido, y descortes
pongo en tu casa los pies;
que yo en esta contingencia
no quise pedir licencia,
porque tu no me la des.
Mar. El haberos escuchado,
señor Don Diego, no ha sido
por solo haberos oido,
sino por haber pensado
que responderos, y he estado
dudosa, mirando esta
osadia tan molesta;
porque como no temia
tal libertad, no tenia
prevenida la respuesta.
Decisme que en mis rigores
mayor gusto, y gloria hallais;
y porque no le tengais,
estoy por daros favores:
Si los desprecios mayores
hoy son los mas lisonjeros,
dexaré de aborreceros;
pues solo por no agradaros,
no os dexaré, por dexaros,
y os querré, por no quereros.
Vase Doña Maria.
Mor. Esto sufres? vive Christo,
señor, que no la sufriera,
si la Diosa Venus fuera.
Dieg. Qué mal mi pena resisto!
Has visto, Moron, has visto
la ciega resolucion
de una altiva condicion?
Beat. Harto hago yo de mi parte,
mas es imposible amarte.
Dieg. No sabré yo la ocasion?
Beat. El haber asi nacido
soberbia, y desvanecida.
Dieg. Aunque me cueste la vida,
pondré mi amor en olvido:
tu Beatriz, que al fin has sido
á quien he debido mas,
toma esta cadena. *Beat.* Das
las prisiones? en qué aprieto
se va poniendo el secreto,
como ve que libre estás!
Mor. Una republica habia
que al Medico no pagaba,
señor, hasta que sanaba
el enfermo; y si moria,
tiempo, y cuidado perdía:
y esta ley tan bien fundada,
á nuestro intento aplicada,
digo, que de amor que muere,
el alcahuete no espere
tener derechos en nada:
La cadena la das? *Dieg.* Sí.
Beat. Quitandote las prisiones,
en el alma me las pones;
y fia, señor, de mi.
Dieg. Ya no es tiempo, porque aquí
se despide mi mudanza
de una loca confianza:
A Dios, malogrado empleo,
necio amor, loco deseo,
que hoy moris con la esperanza. *Vas.*
Mor. Yo qué tengo de decir?
despediréme tambien?
Beat. Si ya no me quieres bien,
bien te puedes despedir.
Mor. Yo tras mi amo he de ir,
quando él amáre amaré,
que un criado siempre fue

en la tabla del amor
contrapeso del señor:
A Dios. *Beat.* Bien pagas la fe,
que me debes. *Mor.* Si quisieras,
Beatriz, que asistiera á verte,
tu hubieras hecho de suerte
que este imposible vencieras,
entonces tu me tuvieras
aqui de noche, y de dia.
Beat. No quiso la suerte mia,
porque á mi desdicha excede.
Mor. Yo sé que una moza puede
á veces mas que una tia;
yo sé que ni una razon
dixiste. *Beat.* Yo sé que sí:
y aun tu lo vieras, si aqui
te dixera la ocasion
que estorba su pretension;
pero, por ser fuerza, callo.
Mor. Pues yo no he de procurallo,
que tu por decirlo mueres,
tan liberal, que aun no quieres
que me cueste el preguntallo:
Mas di, qué causa la obliga?
Beat. Mi señor es el que viene:
basta decir que la tiene,
sin que la causa te diga.
Mor. Luego en vano es que prosiga
aqueste intento! *Beat.* Jamas
de mi boca lo sabrás.
Mor. Pues de ti lo he de saber:
No sirves, y eres muger?
Beat. Sí.
Mor. Pues tu me lo dirás. *Vanse.*

Salen Don Juan, y Don Carlos en trage de noche.

Juan. Importa en fin para un honroso efecto
el quedarme en Madrid, con tal secreto,
que si á vos no os hallara,
por no fiarme de otro, no quedara:
la voz ha de correr que ya he partido,
y en vuestra casa quedaré escondido.
Carl. Son zelos de Violante?
Juan. No, Carlos, mas altivo, y arrogante
sube mi pensamiento,
de Violante, ni amor, ni zelos siento:
basta decir, quando de vos me fio,
Don Carlos, q̃ le importa al honor mio
esta resolucion. *Carl.* Yo os agradezco
la confianza, y desde aqui os ofrezco
con pecho noble, y alma agradecida
mi casa, hacienda, espada, pecho, y vida,
sin saber que os obliga;
que un amigo no quiero que me diga,
sino lo que él quisiere.
Juan. Ahora falta, porque no me espere,
que entreis en casa de Violante bella,
y le digais que yo me fui sin vella;
porque viendo la priesa del partirme,
alma no tuve para despedirme,
que yo la escribiré: su casa es esta,
entrad, que por ir solo, he de dexaros.
Carl. Dadme licencia para acompañaros.
Juan. Importame el ir solo.
Carl. Pues no quiero
porfiaros. *Juan.* A Dios.

Vase Don Juan.

Carl. Jamas espero
entender tan notables confusiones:
todo es discursos, é imaginaciones:
si bien no es menos la memoria mia,
ocupando el amor de una porfia
rigurosa, y cruel: bella Violante,
quando seré tu declarado amante?
Quando pensé q̃ ya Don Juan me daba
ocasion con su ausencia, y que esperaba
á declararme, mi fortuna escasa
le tiene ausente dentro de mi casa;
mas ella me dirá, si á hablarla llego,
lo q̃ tengo de hacer, que amor es ciego.

Salen Violante, y Quiteria.

Menos que con un recado
de Don Juan, no me atreviera
á haber llegado hasta aqui
antes de pedir licencia.
Viol. Vos la teneis para entrar,
señor Don Carlos, sin ella
en esta casa: mas donde
queda Don Juan? *Carl.* Donde queda
preguntais? á donde va?
Viol. Ay de mi? luego ya es cierta
su partida? *Carl.* Aquesta tarde
me mandó que yo viniera
á despedirle de vos;
que fue tan grande la priesa
de partirse, que no tuvo
lugar, aunque no es aquesta

la mayor disculpa suya;
pues no veros en su ausencia,
fue por no ver advertido
la gloria de quien se ausenta;
y al despedirse de vos
cerrar los ojos es fuerza,
que no os viera, si os dexara,
ó no os dexara, si os viera.

Viol. Es posible que tuviese
tan mala correspondencia
Don Juan, que aun palabras solas
no quiso que le debiera?
Si esto hiciera una muger
con un hombre, qué dixera,
sino que era facil, vana,
mudable, inconstante, y necia?
Pues qué hemos de ser nosotras,
si ellos mismos nos enseñan?
siempre la ocasion es suya,
y siempre la culpa es nuestra:
Perdonadme que hable asi.

Carl. Son tan justas vuestras quejas,
que ellas propias os disculpan,
quando pensais que os condenan.
Qué haya hombre tan descortes,
ó tan necio, que se atreva
á hacer agravio á este amor,
y desprecio á esta belleza?
Vive Dios, que si Don Juan
no fuera mi amigo, fuera
donde está, solo á decirle,
Violante, de la manera
que os habia de estimar:
mas creed, que en esta ausencia
quedo yo para serviros,
que en mi la amistad es deuda;
y mirad que me mandais.

Viol. Que os dexeis ver, porque tenga
con quien hablar de Don Juan.

Carl. Yo agradezco la licencia,
y por serviros, la acepto:
Poderoso amor, qué intentas? *ap.*
Don Juan ausente es mi amigo,
Violante presente es bella:
no sé que han de hacer de mi
la amistad, y la belleza. *Vase.*

Viol. Quiteria, qué dices desto?

Quit. Que me huelgo de que veas
de tu amor el desengaño,
y del suyo la experiencia:
No tomaste mis consejos,
que á fe que ahora tuvieras
mas oro, y menos amor,
mas joyas, y menos quejas.
Qué va que estás tan perdida,
que te vas de tierra en tierra,
como muger desdichada?

Viol. Aqui has de ver mi firmeza,
que ha de hacer que yo le espere
libre, y suya, hasta que vuelva,
porque halle el exemplo en mi
la lealtad, y la nobleza. *Vanse.*

Salen Don Juan, y Beatriz.

Beat. Sal presto, que ya amanece,
y no hay nadie que te vea.

Juan. Qué tan veloz, Beatriz, sea
el tiempo! no me parece
que ha un hora que anocheció;
y presumo que envidioso
de mi gloria el sol hermoso,
mas temprano descubrió
entre nubes de oro, y grana
los reflexos, á quien dora
sus lagrimas el aurora.

Beat. Requiebros á la mañana?
véte presto. *Juan.* Ay suerte mia!
quien creerá en tanta ventura,
que es la noche mas obscura
para mi el mas claro dia? *Vase.*

Beat. Ved lo que en el mundo pasa;
y que es honor; por no hablalle
con escandalo en la calle,
le entramos dentro de casa.
Quando miro estas honradas,
pienso que en sus fantasias
vuelven las caballerias
de las historias pasadas.
Dama, que tus vanidades
te hicieron impertinente,
ama al uso de la gente,
dexa singularidades.

Salen Don Diego, y Moron.

Mor. Aquesto Beatriz me dixo.

Dieg. Qué hayas de darme ocasion
con tus razones, Moron?
varios efectos colijo:
No lo pudieras saber?

Mor. Si su amo no viniera,
pienso que me lo dixera,
que Beatriz es muy muger,

Y

y nada me negará,
porque es ley en las mugeres,
contarás quanto supieres.
Dieg. A la puerta suya está.
Mor. Tan de mañana? por Dios,
que á decirlo ha madrugado.
Dieg. Llegate allá sin cuidado;
y pues no nos vió á los dos,
yo te esperaré en la esquina
desta calle. *Vase.*
Mor. Allí te esconde,
mientras voy. *Beat.* Galan, á donde
tan de mañana camina?
Mor. A buscar el arrebol,
que en esos ojos perdí;
pues por solo hallarte á ti,
me levanto con el sol:
Qué hay de nuevo?
Beat. Todo es viejo
quanto pasa por acá.
Mor. Y tu señora está ya
tomando mejor consejo?
ó estáse honrada, y terrible?
Beat. Tu viniesme á perseguir?
como tengo de decir
que el quererle es imposible?
Mor. Callando tu, en conclusion,
vengo, Beatriz, á pensar
que yo no soy de fiar,
ó ella no tiene ocasion;
porque si ocasion tuviera,
qué ocasion pudiera ser
imposible de saber?
Beat. Yo, Moron, te lo dixera,
si me juráras aqui
tenerme siempre secreto.
Mor. Y yo, Beatriz, lo promero,
á fe de Gallego, di.
Beat. Pues has de saber ahora,
que mi ama quiere bien.
Mor. Quedo, Beatriz, dime, á quien?
Beat. Y mejor diré, que adora
á un caballero, á un Don Juan
de Medrano, Gentilhombre
de cierto señor, un hombre
tan pobre como galan.
Aqueste ahora ha fingido
que á Flandes va á ser soldado;
y es mentira, que ha quedado
en una casa escondido
de un Don Carlos de Toledo:
que todo me lo contó
esta noche, porque yo
ser su secretaria puedo.
Esto, al fin, de noche pasa;
y si en la ventana está
un lienzo blanco, que es ya
nuestra seña, se entra en casa:
baxo yo, y por una puerta,
que piensa que está clavada
el viejo, le doy entrada,
á tales horas abierta.
Llega al jardin, donde tiene
una reja el aposento
de mi señora, y contento
toda la noche entretiene
con mil finezas, despues
vuelve á salir muy quedito;
y solo deste delito
somos complices los tres:
de modo, que si tu das
noticia desto á qualquiera,
y se sabe luego::- *Mor.* Espera,
que no quiero saber mas.
De algun musico civil
tu relacion me parece,
que le dan mil porque empiece,
y porque acabe cien mil.
Mas este es el santo honor,
que tan caro nos vendia?
quantas con honor de dia,
y de noche con amor,
habrá con puerta cerrada,
pañuelo, Beatriz, zaguan,
jardin, ventana, y Don Juan?
La Chirinos fuera honrada,
mas la honrada, vive Dios,
que ha caido. *Beat.* Quiero entrar,
no tenga que sospechar.
Esto para entre los dos. *Vase.*
Mor. Fuerte cosa es un secreto,
mucho es no haber rebentado
el tiempo que le ha callado;
mi vida está en grande aprieto,
si no digo: advertid,
esto que se ha dicho ahora,
matenme, si de aqui á una hora
no se contare en Madrid.
Vuelve Don Diego.
Dieg. A que se fuese esperaba,

á tus acciones atento,
por solo hacer á los ojos
adivinos del suceso:
Qué tienes? qué ha sucedido?
qué te dixo? qué hay de nuevo?
Mor. Beatriz, ya pruebo á callar;
mas vive Dios, que no puedo:
Señor, gran mal hay.
Dieg. Pues como?
qué ha sucedido? qué es esto?
Mor. No te lo puedo decir,
y por decirlo rebiento;
que aunque el secreto sea santo,
yo no guardo á San Secreto.
Aqui para entre los dos;
aquel pobre caballero,
Don Juan de Medrano, aquel
que apenas te daba zelos.
Aquel que dixo que á Flandes
iba, y se quedó encubierto
en la Corte, y en la casa
de Don Carlos de Toledo
es llamado, y escondido:
no puedo decir, que un lienzo,
puesto en la reja de noche,
es señal, que está diciendo,
que entre en el portal, adonde
le espera Beatriz; y luego,
por una pequeña puerta
de un patio, que sale á un huerto,
entra hasta una reja baxa,
que alli cae, del aposento
de Doña Maria de Ayala,
que parlan hasta el lucero,
debe de haber mas de un año.
Dieg. No digas mas, calla: cielos,
alguno creerá que son
tales las penas que siento,
que la menor viene á ser
en mi desdicha los zelos?
No siento que á Don Juan quiera,
y le admita; solo siento
que hiciese soberbiamente
de mi tan loco desprecio.
Si cuerdamente culpára
mi atrevido pensamiento,
y con cortes bizarria
castigára mis deseos,
yo callára, yo sufriera;
pero con tantos extremos
de honrosas estimaciones,
de arrogantes devaneos,
de soberbias altiveces,
ni sufrir, ni callar puedo.
Mor. Don Antonio es este.
Dieg. Mira
si sale á Misa, que quiero
irla siguiendo á la Iglesia.
Mor. Pues qué piensas hacer?
Dieg. Pienso,
sin darme por entendido,
volver á mi amor primero,
y llegar á hablarla ahora
con mayor atrevimiento;
que á muger de quien se sabe
alguna flaqueza, es cierto
que llega á hablar el galan
sin aquel cortes respeto
que antes tuvo, porque piensa,
teniendo su honor en menos,
que el favor que al otro hizo,
se le debe de derecho.
Mor. Aqui volveré á buscarte. *Vase.*
Sale Don Antonio.
Ant. Besoos las manos, Don Diego.
Dieg. Yo las vuestras.
Ant. Qué teneis,
que estais tan triste, y suspenso?
Dieg. No sé que tengo. *Ant.* Mal hice
en preguntaroslo, viendo
esta calle, y estas rejas:
Hay algo, amigo, de nuevo?
Dieg. Muchas cosas.
Ant. Pues qué son?
Dieg. Dexadme, porque no puedo
decirlas. *Ant.* Pues á mi?
Dieg. A vos
las dixera, si el secreto
no viniera encomendado.
Ant. Muy seguro está en mi pecho;
y el no decirmelo ya
será ofensa, y vive el cielo,
de no hablaros en mi vida.
Dieg. Pues, Don Antonio, es aquesto,
aqui para entre los dos.
Ant. Decid, que yo lo prometo.
Dieg. Que aquel Don Juan de Medrano
no fue á Flandes, como dieron
muestras plumas, y colores,
pues se ha quedado encubierto

en casa de vuestro amigo
Don Carlos: la causa desto
ha sido, porque ha dos años
que con muy grande silencio
entra embozado en la casa
de Doña Maria: no puedo
pasar de aqui. *Ant.* Yo sabré
si aqueso es verdad muy presto;
que Don Carlos viene allí,
y él me lo dirá. *Dieg.* Yo espero
á esta parte retirado. *Retirase.*

Sale Don Carlos.

Ant. Don Carlos, buscandoos vengo
para un negocio importante.
Carl. Qué mandais?
Ant. Sabeis si es cierto,
y esto para entre los dos,
porque me importa el saberlo,
si está Don Juan de Medrano
en vuestra casa encubierto,
y que habrá mas de tres años
que con muy grande secreto
entra á hablar todas las noches
en el nocturno silencio
á Doña Maria de Ayala?
Carl. Miren por adonde llego *ap.*
á saber quien estorbó
su partida: Aunque no tengo
licencia para decirlo,
con vos no se entiende eso;
y aqui para entre los dos,
quanto habeis pensado es cierto,
que no se fue, que quedó
en mi casa, y que encubierto
entra en su casa; esto habrá
mas de tres años y medio.
Ant. Idos con Dios.
Carl. El os guarde. *Vasé.*

Sale Don Diego.

Ant. Verdad ha sido, Don Diego,
quanto pensais; ya él sabia
todo su amor.

Sale Moron.

Mor. Esto es hecho;
ya va á Misa.
Dieg. Idos con Dios,
que hablarla en la calle quiero,
por solo ver en que pára
su favor, y mi desprecio.
Mor. En eso te determinas?
Dieg. Sí, vén conmigo.
Mor. Yo pienso
que ha de nacer deste amor,
señor, un notable cuento.

JORNADA SEGUNDA.

Salen delante Don Diego, Moron, y Otañez, y detras Doña Maria, y Beatriz, con mantos.

Dieg. Ya que no por vuestro amante,
mereceré por criado
aqueste lugar.
Mar. Qué enfado!
no he de pasar adelante,
sino volveis.
Dieg. Quando hiere
la llama el viento, se hace
una ave que della nace,
un Fenix que en ella muere;
y sin que su riesgo tema,
mariposa iluminada,
de aquel fuego enamorada,
cercos hace, hasta que quema
las alas de tornasol:
asi anda mi amor ciego,
como sombra deste fuego,
haciendo cercos al sol;
que hasta abrasarme porfia
esta pena, este rigor.
Mar. Mirad que es necio el amor,
que toca en descortesia:
Quando de aquesta amorosa
locura, que estoy mirando,
dexareis el tema? *Dieg.* Quando
dexeis vos de ser hermosa.
Mar. Bien pudiera en tal locura
quitaros, con escarmiento,
mi honor el atrevimiento,
que os ha dado mi hermosura.
Mor. Este honor me ha de matar;
mas qué cosa tan cansada
es una muger honrada!
Mar. De aqui no habeis de pasar;
pues quando el sol mismo fuera
el que mirarme intentara,
solo mi vista eclipsara
su luz, y no se atreviera
á mirarme sin desden.
Mor. El sol no, pero la luna *ap*

sí,

sí, entre las doce, y la una.
Mar. Quanto mas un hombre, á quien
de ningun modo estimara,
aunque mas altivo fuera,
no para que me siguiera,
pero para que tocara
solo un chapin de mis pies.
Dieg. Mucho mi paciencia temo, *ap.*
oyendo un tan loco extremo.
Mar. No me hagais ser descortes,
que pasara de desprecio
el castigo: Beatriz, vamos.
Dieg. Ya no importa que seamos
vos descortés, y yo necio:
escuchad, si no quereis.
Mar. Ya pasa de necedad,
y llega á ser libertad.
Dieg. Es fuerza que me escucheis,
que siendo pleito de amor,
es fuerza darme un oido
á mi, pues habeis oido
despacio al competidor;
que si en la justicia mia
bien informada no estais,
será bien que nos oigais,
á él de noche, á mi de dia:
No quiero yo que á ese fin
haya lienzo por señal,
Beatriz que baxe al portal,
reja que caiga al jardin,
puerta, al parecer, cerrada,
galan que está ausente, y viene.
Mor. Qué linda memoria tiene!
no se le ha olvidado nada.
Dieg. Pero quiero, pues se humana
el honor que encareceis
tanto, que me despreciеis
mas honrada, y menos vana.
No me ofenden, no, por Dios,
los desprecios de honor llenos;
mas no le echára yo menos,
á no encarecerle vos.
No es honra la vanidad;
que no está en encarecerla
la virtud, sino en tenerla:
y en lo que he dicho, culpad
vuestra lengua, la mia no,
si lo dicho se os acuerda,
pues si vos fuerades cuerda,
no fuera tan necio yo:
de vuestro desprecio fue
la culpa, no de mis zelos.
Mar. Qué es esto que escucho, cielos!
Mor. Señor, qué has hecho?
Dieg. No sé.
Mar. Ay de mi! qué es lo que he oido?
ya qué tengo que esperar,
si esto he llegado á escuchar?
Tu, Beatriz, tu me has vendido.
Beat. Yo señora? no hice tal:
Qué bien aquesto temia!
Mar. Mal haya, amen, quien se fia
de criadas. *Escud.* Pesia tal!
esto va como ha de ir.
Mor. Qué la has dicho?
Dieg. Despreciado,
zeloso, y desesperado,
ya no la pude sufrir.
Mor. La pobre Beatriz lo paga.
Mar. Si solo tu lo has sabido,
quien decirselo ha podido?
Mor. No sé, por Dios, como haga
para disculparla aqui.
Dieg. Sacame, por Dios, Moron,
de tan grande confusion
con alguna industria. *Mor.* A mi
me falta hoy una mentira,
no sobrandome otra cosa
todo el año? *Beat.* Rigurosa
estás. *Mar.* Por ti, infame.
Beat. Mira.
Mor. Vive Dios, que por ahora,
que no hay otra, ha de servir;
yo lo tengo de decir,
aunque me mates: Señora,
no tiene Beatriz la culpa
desta zelosa pendencia,
porque en Dios, y en mi conciencia,
su ignorancia la disculpa.
Sabe, pues, que mi señor,
este que presente ves,
un grande Astrologo es;
puedo decir, el mejor
que se conoce en España.
Dieg. El dirá mil disparates:
Ha Moron?
Mor. Aunque me mates:
Desta ciencia tan extraña
tuvo en Italia maestro
el tiempo que en ella estuvo,

que en estas cosas no hubo
otro mas sutil, y diestro.
Tenia un familiar amigo,
que todo se lo contaba;
porque con el diablo hablaba,
como pudiera contigo.
Dieg. Mira, Moron, lo que dices.
Mor. Siempre la verdad te enfada;
mas no ha de quedar culpada
la Beatriz de las Beatrices.
Aqueste en fin le enseñó
los planetas, y los signos.
Dieg. El dirá mil desatinos.
Mor. Y á mi á noche me mostró
un hombre, y me dixo: Ahora
va á hablar con Doña Maria
este, que mi astrologia
lo mas oculto no ignora:
y yo en un espejo vi
un jardin, adonde estaba,
y alli una muger hablaba
con él, aunque no la oí
lo que dixo; esto es verdad.
Dieg. Pues ya que estoy descubierto,
para que sepais lo cierto
de que esta ciencia es usada:
En la Corte de Filipo,
Villa insigne de Madrid,
gran Metropoli de España,
de nobles padres nací,
á quien dió naturaleza
tan liberal, y feliz
la hacienda, como la sangre,
indignas de hallarse en mi:
Crecí inclinado á las armas,
y letras, sin preferir
nunca el valor al ingenio,
que uno altivo, otro sutil,
con la espada, y con la pluma
compitieron entre sí,
midiendose siempre iguales
al vencer, y al escribir.
Apenas, pues, sobre el labio
tuve el primero perfil,
quando en el armada vuelta
al mediterraneo dí:
Si hice algo, lo que hice
puede la fama decir,
porque en la mas noble lengua
la propia alabanza es vil.
Llegué á Napoles, adonde
por ventura conocí
á Porta, de quien la fama
me dixo alabanzas mil:
Este, á quien no reservó
dudoso suceso el fin,
porque su ciencia tenia
presente lo por venir:
á quien planetas, y signos
en sus astrolabios vi
tan obedientes, que nunca
le pudieron encubrir
el mas inconstante efecto;
qué mucho, si desde allí
tasaba de quantas luces
consta el celestial zafir?
De aquesto tomó ocasion
el vulgo para decir
que tenia familiar
secreto; mas no es asi,
que el vulgo ninguna accion
admira, sin añadir,
que la verdad mas desnuda
viste de ageno matiz.
Aqui le conocí, nunca
le conociera; y aqui,
ó fue fuerza de mi estrella,
ó de mi suerte infeliz,
ó fue mi desdicha solo,
tan inclinado me vi
á su ciencia, como él
á mi inclinacion; y asi,
fuimos los dos tan amigos,
que no acertaba á vivir
uno sin otro: duró
dos años, que estuve allí,
aquesta amistad; y en estos,
con estudiar, y asistir,
llegué, no sé si á saber,
estoy por decir que sí,
la astrologia tan bien,
que pudiera competir
con él mismo, á quien mil veces
envidia, y espanto dí.
En este tiempo envidiosos,
que quisieron deslucir
su opinion, le denunciaron,
diciendo dél, y de mi
esto de los familiares;
y aunque salimos en fin

libres de aquella prision,
no lo pudimos salir
de la sospecha comun;
pues por quitar desde allí
el escandalo, mandaron
no pudiesemos decir
nada que nos preguntasen:
Yo que entonces advertí
el poco fruto, y la mucha
sospecha que conseguir
pude, por no verme en otra
ocasion, siempre encubrí
lo que sabia: por esto
nunca has oido decir
que era Astrologo, hasta ahora,
que despreciado de ti,
como pudo el mas humilde
hombre, el mas baxo, el mas vil;
de tus desprecios la causa,
y de mi desdicha el fin,
por no preguntarla á otro,
la quise saber de mi:
Y á noche con ese loco,
que se atrevió á descubrir
tan gran secreto (mal haya
quien se fia de hombre ruin)
hallé el paño, hallé la reja,
hallé la puerta, el jardin
hallé: pero ya no puedo,
no puedo pasar de aqui;
si llego á hablarte zeloso,
como pude resistir
tus desprecios, y mis zelos?
Perdona, si me atreví
á tu honor, á tu respeto,
que mal se pueden sufrir
desdenes de enamorado:
y pues que fio de ti
este secreto, aunque seas
muger, sabe desmentir
la opinion que las acusa
de faciles; pues aqui,
por verme ya descubierto,
y disculpada á Beatriz,
ha sido fuerza contarte
como lo supe, y lo vi.
Mor. Esta es la verdad. *Beat.* Señora,
jamas oiste decir,
que era Astrologo Don Diego,
otras veces? pues yo sí.
Mar. Ay de mi! qué puedo hacer?
Beat. Quejate ahora de mi,
y di que yo te he vendido.
Escud. No he visto, por San Crispin,
hombre mas sabio en mi vida.
Dieg. Qué te parece? *ap.*
Mor. Que asi
lo has fingido, que yo mismo
casi, casi lo crei.
Mar. Señor Don Diego, no quiero
tener de vos que temer,
si al respeto considero
que á una principal muger
debe un noble caballero;
y quien tan bien conoció
la fuerza de las estrellas,
bien verá en sus luces bellas,
que no puedo torcer yo
lo que dispusieron ellas.
Solo un consuelo me dais,
que es ser tan noble, y discreto;
pues con esto asegurais
mi honor, y vuestro secreto:
y mirad que me mandais.
Dieg. Quien no puede suplicar,
como ha de poder mandar?
El cielo os guarde. *Mar.* Y á vos
dé vida. *Mor.* Cuerpo de Dios,
aqueste es modo de hablar.
Beat. Si él no te dixera aqui
la verdad tan claramente.
Mar. Nunca de ti lo creí.
Beat. Estaba al fin inocente;
volvió la verdad por mi.

Sale Leonardo viejo.

Leon. Hablando en la calle está
con un hombre; quien será,
que en la calle la detiene?
Mar. Mi padre, Don Diego, viene.
Dieg. Iréme? *Mar.* No importa ya,
pues nos ha visto. *Leon.* Yo llego
dudoso: Qué haces aqui?
Mar. Nunca la verdad te niego:
Para que te rias de mi,
hablaba al señor Don Diego,
que un recado me traía
de mi prima, porque estando
en su casa el otro dia,
de varias cosas tratando,
me dixo, que conocia

un grande Astrologo, á quien
preguntó su nacimiento;
y aunque creerlos no es bien,
quise de mi casamiento
ver el efecto tambien:
que el señor Don Diego es
el Astrologo mejor
que se conoce. *Dieg.* Tus pies
beso por tanto favor,
que no es justo que me des
tal nombre. *Leon.* Muchos ha habido,
que en estudio tan dudoso
aqueste nombre han tenido;
mas es tan dificultoso,
que pocos le han merecido;
ninguno al fin ha llegado
á estudios tan peligrosos:
vos tenedme por criado,
que á los hombres ingeniosos
les soy muy aficionado.
Tambien yo en mi mocedad,
si he de deciros verdad,
alguna cosa estudié,
y con deseos pequé
en esta curiosidad:
Don Gines de Rocamora
me enseñó en tiempos atras.
Mor. Por Dios, que el viejo no ignora;
y no nos faltaba mas,
que te examinase ahora.
Dieg. Si él me pregunta, atropella
mi intencion, porque no sé *ap.*
nombre de signo, ni estrella,
y mil locuras diré.
Leon. Esta es mi casa, y en ella
os suplico me veais.
Dieg. Mirad vos que me mandais,
que yo os he de obedecer.
Leon. Suplicoos que os dexeis ver,
que quiero que me digais
algo de la suerte mia,
y que tratemos los dos
un poco de astrologia.
Dieg. Yo vendré á veros; á Dios.
Leon. El os guarde:
Vén, Maria. *Vanse.*
Dieg. Fueronse? dame tus brazos,
que tu en aquesta ocasion
me has rescatado, Moron,
de aquel Aagel. *Mor.* Los brazos
estimo; pero quisiera,
agradeciendo el favor,
que me endonáras, señor,
algo, que abrazo no fuera.
Dieg. Toma esta sortija, tal,
que hace de la luz desden,
porque fingiste tan bien.
Mor. No lo ayudaste tu mal;
que de suerte lo pintaste
todo, que si no estuviera
advertido, lo creyera:
adonde á Porta te hallaste;
y con tanta brevedad,
que aun imaginarlo admira.
Dieg. Moron, la buena mentira
está en parecer verdad.
Mor. Y luego haber encontrado
á quien tan presto la crea.
Dieg. No hay cosa como que sea
tambien el viejo engañado,
por Astrologo me tiene.
Mor. Sí, mas si el viejo supiera
algo, buena burla fuera:
Aqui Don Antonio viene.

Sale Don Antonio.

Dieg. Antes que me pregunteis
que ha habido, os he de contar
(que sé que os habeis de holgar)
el suceso que sabreis.
Hablando á Doña Maria,
soberbia me respondió
como siempre; pero yo
con la zelosa porfia,
que hizo en mi tan baxo efeto,
no pudiendolo sufrir,
me determiné á decir
de su amor todo el secreto;
y porque ella no supiese
quien me lo ha contado á mi,
le dixe á Moron, que allí
una mentira fingiese:
él dixo, que yo sabia,
siendo en esto sin segundo,
quanto pasaba en el mundo;
y que por la astrologia
pude llegar á saber
el secreto que la admira:
Mala, ó buena la mentira,
ella la llegó á creer,
porque yo le dí color

no-

notable á su fingimiento.
Ant. Por Dios, extremado cuento.
Dieg. Pues me falta lo mejor:
Llegó luego el padre, á quien,
por disculparse, contó
como era Astrologo yo.
Ant. Creyólo el viejo?
Dieg. Tambien:
El queda mas engañado,
pues me dixo que le viera
muy de espacio, porque era
á hombres de ingenio inclinado.
Lo que falta ahora, es,
que en toda conversacion
se dilate esta opinion;
porque si acaso despues
de alguna persona sabe
que he merecido alcanzar
este nombre, será echar
á la mentira otra llave:
Publicadlo vos, y asi,
sin temer el desengaño,
tendrá mas fuerza el engaño.
Ant. Eso dexadmelo á mi,
y á Moron, que vive Dios,
que para hacerlo creer
al mundo, no es menester
mas que contarlo los dos.
Mor. Sí, que en barrios divididos,
como los demandaderos,
seremos dos pregoneros;
y yo iré dando alaridos,
como un Medico, que iba
diciendo por el lugar:
Hay enfermos que curar?
Ansi, pues, con voz altiva
diré: No hay algo perdido?
que para hacer parecer
quanto se puede perder,
un Astrologo ha venido.
Dieg. Sí; mas luego qué he de hacer,
si todos estos se juntan,
y mil cosas me preguntan?
Mor. Lo que todos; responder
una vez sí, y otras no,
sea de gusto, ú de pena,
Dios se la depáre buena:
Pues qué Astrologo acertó
en cosa alguna? *Dieg.* Advertid
que os espero. *Ant.* Yo seré
vuestra fama. *Mor.* Y yo daré
cuenta hoy á medio Madrid.

Vanse, y sale Don Carlos con un pliego de cartas.

Carl. Habrá en el mundo nacido
quien quiera como yo quiero?
que soy galan, y tercero,
ni amado, ni aborrecido,
entre Don Juan, y Violante.
Si varios discursos sigo,
por ser amante, y amigo,
ni soy amigo, ni amante.
Estas cartas que él escribe
desde casa, he de fingir
que acabo de recibir
de Zaragoza; si él vive
en su pecho, yo veré
si al leerlas, en despojos
el alma sale á los ojos,
y mas cuerdo callaré
mi amor: pero si al tomar
las cartas, se tarda en vellas,
miraré su olvido en ellas,
y me podré declarar.
Ayude amor mi osadia,
ya que tan confuso estoy.

Sale Don Antonio.

Ant. No es Don Carlos? sí; aqui doy
principio á la industria mia:
Jesus! Jesus! no creyera
que un hombre pudiera haber,
que tal llegára á saber.
Carl. Tente, Don Antonio, espera,
qué tienes? *Ant.* No sé por Dios,
vengo absorto, y admirado
de ver. *Carl.* Di, qué te ha pasado?
Ant. Estamos solos los dos?
Carl. Sí. *Ant.* Pues habeis de saber,
que en Don Diego, aquel amigo
que habreis visto andar conmigo,
acabo ahora de ver
el prodigio mas extraño,
que se puede (no hay que hablar)
en el mundo imaginar.
Carl. Ya deseo el desengaño.
Ant. Este hombre, que aqui ves
tan humilde, tan modesto,
tan reportado, y compuesto,
el hombre mas docto es
que tiene la astrologia:

En este punto lo ví,
aunque él tiene para mi
gran ramo de hechiceria:
conmigo se declaró
esta tarde, y me ha contado
cosas, que á mi me han pasado
conmigo, y que Dios, y yo
las sabemos solamente.
No sé como pudo ser,
que él lo llegase á saber:
en dos rasgos de repente
hizo la figura allí,
teniendome á mi delante,
como en menos de un instante.
Carl. Don Diego de Luna? *Ant.* Sí.
Carl. En mi vida le he hablado,
sino es una vez, ú dos,
y en estas solas, por Dios,
no sé bien que ayre me ha dado,
que aunque no de astrologia,
que esto era mucho saber,
en él he echado de ver,
que era hombre que sabia:
pero qué es tan eminente?
Ant. Un dia te he de llevar,
que dice me ha de enseñar
una muger que está ausente;
y esto es lo menos que él hace,
porque si verdad te trato,
he visto hablar un retrato,
que de aquesto, Carlos, nace
tanta confusion. *Carl.* Qué escucho!
aqueso es cierto? *Ant.* Y tan cierto,
que fuera lo mismo un muerto.
Carl. Holgaréme en verle mucho.
Ant. Tu le hablarás, y verás
que es verdad lo que te digo.
Carl. Don Antonio, hazme su amigo.
Ant. Sí, y en él conocerás
un muy cortes caballero;
pero callar te conviene,
por el peligro que tiene
aquesto de lo hechicero.
Carl. De todo quedo advertido,
porque en mas tu amistad precio.
Ant. Pues á Dios: Este es el necio *ap.*
primero que me ha creido. *Vase.*
Carl. Qué cosas Madrid encierra!
que los mismos que tratamos
aqui, no los conozcamos!
quanto la ignorancia yerra!
Quien se le ve tan compuesto,
con su capa, y con su espada,
dirá que no sabe nada,
y es un rayo despues desto.

Salen Quiteria, y Violante.

Quit. Digo que Don Carlos es,
señora, el que en casa entró.
Carl. Dame tus manos, si yo
merezco tanto interes
por porte desta que ahora,
en un pliego que he tenido,
para ti la he recibido.
Viol. Es de Don Juan? *Carl.* Sí, señora.
Viol. De donde escribe Don Juan?
Carl. De Zaragoza. *Viol.* Ay de mi!
qué ya está tan lejos? *Carl.* Sí,
tus dos soles lo verán
mejor. No se holgó al tomar *ap.*
la carta, ni con deseo
rompió la nema; ya creo
que me puedo declarar.

Lee Violante.

Viol. No me despedí, bien mio,
de tus ojos, porque al vellos,
el alma, que vive en ellos,
no usase de mi alvedrio:
que viendo que era tan fuerte
ocasion, por resistirme,
no quise verte al partirme,
por enseñarme á no verte:
ni yo quisiera acordarme
de ti. *Clar.* Lagrimas ofrece
al papel, ya me parece
que me voy sin declararme.

Vuelve Violante á leer.

Viol. Que te llore ausente es bien,
y presente no te goce;
porque nunca se conoce,
hasta que se pierde, el bien:
No leo mas, porque pasar
no puedo de aqui. *Rompe el papel.*
Carl. Leyendo, *ap.*
rasgó el papel; ya voy viendo,
que me puedo declarar.
Si acabado de leer,
tantas perlas derramais,
dichosamente mostrais
que hay lagrimas de placer.
Qué causa turbó la gloria,

que

que en tan abrasado empleo
partida en dos soles veo?
Viol. Una pasada memoria
pudo, Carlos, obligarme.
Carl. La memoria la entristece; *ap.*
segunda vez me parece
que me voy sin declararme:
yo como el necio habré sido,
que pensando lisonjear,
suele decir un pesar;
y yo un pesar he traido,
quando pensé que traía
una lisonja: Tan vivo
está tu amor? *Viol.* No recibo,
Carlos, mayor alegria,
que quando su ausencia siento:
por ver á Don Juan, no hubiera
cosa que yo no emprendiera.
Carl. No es dificultoso intento.
Viol. Como?
Carl. Algun hombre pudiera
enseñarte á Don Juan hoy,
de la suerte que yo estoy.
Viol. O quanto lo agradeciera!
Carl. Mal camino mis desvelos
han tomado de olvidar, *ap.*
que no la tengo de dar
gusto que me pague en zelos:
desde el principio lo erré.
Viol. Es verdad lo que me dice,
Carlos, tu voz?
Carl. Qué mal hice! *ap.*
pero yo lo emendaré:
valgame la ciencia aqui
del otro, que me contó
Don Antonio: Sí, pues yo
hoy á un hombre conocí,
que en tu casa te hará ver,
aunque Don Juan esté ausente,
al mismo Don Juan presente.
Viol. Eso como puede ser?
Carl. Porque es de ciencia un abismo,
yo sé que le enseñará
de la suerte que allá está.
Viol. Al mismo Don Juan?
Carl. Al mismo
no es posible que lo sea,
que el que desta suerte ves,
cuerpo fantastico es,
que se retrata en idea;
mas verásle de la suerte
que está, si le quieres ver.
Viol. Del modo que pueda ser, *ap.*
Don Juan, me holgaré de verte:
Y quien ese hombre es?
Carl. Ya con la verdad espero *ap.*
engañarla: Un caballero,
que no hace por interes
aquesto, sino por gusto.
Lindamente lo he emendado: *ap.*
Vive en la calle del Prado;
mas es pensamiento injusto
el verle asi, porque asombra,
aunque tan facil parece,
pensar que despues te ofrece
una fantasma, una sombra.
Viol. Animo tendré, si llego
á examinar en su ausencia
tan peligrosa experiencia:
Como se llama? *Carl.* Don Diego
de Luna. *Viol.* Eso puede ser?
Carl. Con Dios os podeis quedar,
que yo os quiero dar lugar
para que acabeis de leer. *Vase.*
Viol. Dame sin tardanza alguna
el manto.
Quit. Pues qué has de hacer
con él? *Viol.* Yo tengo de ver
hoy á Don Diego de Luna.
Quit. Sin conocerle? *Viol.* Qué importa?
que si caballero es,
por fuerza será cortes:
de pensamientos acorta.
Quit. Tus desengaños verán
que todo es mentiras luego.
Viol. Bueno es eso, si Don Diego
quiere, yo veré á Don Juan. *Vanse.*
Salen Don Antonio, y Don Diego.
Ant. Astrologo excelente
sois, divulgado ya de gente en gente:
en Madrid no he hallado
hombre alguno, á quien no le haya contado
mil cosas, sea justo, ó no sea justo,
por Dios, Don Diego, que el mentir es gusto:
al punto que de vos me aparté, luego
fui á la casa del juego,
dixelo á dos mirones,
que es lo mismo llamaros á pregones.

Salí de allí, y entréme en los corrales
de las Comedias, donde
la mas oculta cosa no se esconde:
pasé adelante, á aquellas quatro esquinas
de la calle del Lobo, y la del Prado,
á quien por nombre ha dado
una discreta dama, mentidero
de varones ilustres: lo primero
fui á hablar de vos, y habia
allí quien por Astrologo os tenia;
y como si no fuera
yo quien mejor que todos lo supiera,
(á quien esto no admira?)
por verdad me contaron mi mentira:
mas lo mejor de todo no fue esto,
sino que entré en los trucos, donde estaba
un hombre que contaba
cosas, que os habia visto
hacer: no sé, por Dios, como resisto
la risa; no pudiendo
sufrirlo, empecé á hablar, contradiciendo,
de tantos disparates enfadado:
levantóse enojado,
diciendome: Si usted no le conoce,
yo sí muy bien, y sé lo que aqui digo
de buen original, porque es mi amigo:
Tanto una novedad Madrid esfuerza,
que mi mentira la creí por fuerza.

Dieg. Bien lo habeis ponderado.

Sale Moron.

Mor. Una señora
de angosto talle, y de cadera ancha,
con mas cañas, q̃ carro de la Mancha,
á quien el manto solo dexa fuera
un ojo, que le sirve de lumbrera,
dice que hablarte quiere.

Dieg. Muger? quien puede ser?

Ant. Sea quien fuere,
di que entre.

Mor. Ya está dentro de la sala.

Dieg. Por Dios, que la fachada no es muy mala.

Van entrando Violante, y Quiteria.

Viol. Quien es de ustedes el señor Don Diego?

Dieg. Yo soy, señora, que á ofrecerme llego
á esos pies, si merecen obligaros
mis deseos.

Viol. Solo quisiera hablaros.

Ant. Pues yo despejaré: desde aqui quiero
saber que encanto es este. *Retirase.*

Dieg. Lo primero
sentaros ha de ser, y descubriros.

Viol. Por cansada me siento, y por serviros
me descubro.

Dieg. No es bien que cielo tanto
tenga oculto la noche de ese manto:
aunque en luces tan bellas,
ante el sol se eclipsaron las estrellas,
no sé qual de las mias levantarme
pudo á tanto favor.

Viol. Con escucharme,
sabreis mi pensamiento.

Dieg. Ya os escucho, decid.

Viol. Estadme atento.
Amorosos extremos
no será bien que causen
vanas admiraciones
á hombre que tanto sabe;
mayormente, quien pudo
con ingenio tan grande
merecer que la fama
en dulce voz le alabe.
Asi, pues, confiada
que puedo declararme,
como muger, á un noble,
y á un cuerdo, como amante;
me atreveré á deciros
la causa de mis males,
que en lagrimas, y quejas
rompiendo el pecho salen.
Yo quise bien, yo quiero
diré mejor, que tarde
olvida quien bien quiere,
ni es posible que pasen
por el amor los dias,
los años, las edades;
que como amor es glorias,
sus glorias son instantes.
Yo quiero á un caballero,
no os alabo sus partes,
que no importa deciros
mas de que supe amarle.
Al fin de muchos dias
me dexó, y se fue á Flandes,

que son de un firme amor
los desengaños tales.
Aquesta carta suya
he tenido esta tarde,
mensagero, y testigo
de su ausencia, bastante
á defender la vida,
que quisieron quitarme
pasados gustos, siendo
ya presentes pesares.
Nació desto un deseo
de verle; no os espante,
pues sois cuerdo, y discreto,
los extremos que hace
una muger que quiere,
que en las antiguedades
me previenen disculpas
hechos mas admirables.
Supe que sois tan sabio,
que con ingenio, y arte
esta dificultad
es para vos muy facil.
Asi, pues, si os obligan
los extremos que esparcen
lagrimas por la tierra,
suspiros por el ayre;
por triste, por rendida,
por muger, por amante,
merezca ver, señor,
á Don Juan esta tarde.
Dieg. Quien en el mundo ha visto *ap.*
suceso semejante!
no sé que hacer: Señora,
no es razon que os engañe
quien serviros desea;
y aqueso no es tan facil
como á vos os parece,
ni Astrologos lo hacen;
porque representar
á la vista la imagen
de un hombre, que está ausente,
es magia, y castigarle
podrán á quien lo hiciere,
si alguno hay que lo alcance,
porque esa es una ciencia
que ya no sabe nadie.
Viol. No llegára yo á hablaros,
señor, sin informarme
de que sabeis hacer
cosas mas admirables.
Si temeis el secreto,
muy bien sabré guardarle,
aunque muger. *Dieg.* Señora,
por Dios que el escusarme,
no es sino no saberle.
Viol. Otras dificultades
mayores habreis hecho,
que yo he estado esta tarde
con hombre, que os ha visto
hacer prodigios grandes.
Dieg. Qué bravamente aprieta! *ap.*
asi habré de librarme,
porque aqui yo no pierda
la opinion, y ella calle:
Pues, señora, la causa
de no determinarme,
ha sido por estar
esa persona en Flandes:
y si hay mar de por medio,
no es posible alcanzarle
los conjuros, porque ellos
no penetran los mares:
si por acá estuviera,
aun pudiera enseñarle;
pero en Flandes no puedo:
con esto perdonadme.
Viol. Si advertis las razones
que tengo dichas antes,
fueron, que á Flandes iba,
mas no que estaba en Flandes;
él está en Zaragoza:
no hay como disculparse
ahora. *Dieg.* Vive Dios,
que es apretado lance.
Viol. Si saber para esto
el nombre es importante,
es Don Juan de Medrano.
Dieg. Aun por aqui emendarse *ap.*
mi confusion pudiera:
No paseis adelante,
que muy bien lo sé todo:
Asi he de asegurarme. *ap.*
Si es el que yo imagino,
no ha dos meses cabales
que está ausente. *Viol.* Es verdad.
Dieg. Como jureis guardarme
el secreto, me atrevo
esta noche á llevarle
á vuestra casa. *Viol.* Y yo
os juro de guardarle,

siendo mi obligacion
de mi silencio llave.
Dieg. Moron?
Sale Moron.
Mor. Señor, qué es esto?
Dieg. Un lindo cuento, traime
tinta, y papel: Tendrás
animo para hablarle?
Vase Moron, y vuelve á salir.
Viol. Animo tengo. *Mor.* Aqui
está el recado. *Dieg.* Dame
esa cartera, y véte.
Vase Moron.
Ahora es importante
que escribais.
Escribe Violante.
Viol. Notad vos.
Dieg. Don Juan, ya sé. *Viol.* Adelante.
Dieg. Adonde estais, venid
aquesta noche á hablarme,
ó iré donde estais vos
á descubrir maldades.
Viol. Ya está puesto. *Dieg.* Firmad
vuestro nombre.
Viol. Violante. *Firma.*
Dieg. Con esto podeis iros,
y esta noche esperadle,
que yo sé que irá á veros.
Viol. Don Diego, el cielo os guarde:
Qué hoy Don Juan, he de verte!
hay dicha semejante! *Vase.*
Sale Don Antonio.
Dieg. Habeisla escuchado? *Ant.* Sí.
Dieg. Y habeis visto otro suceso
mas gracioso?
Ant. Yo os confieso
que ya perdido me ví
de risa, quando os cogió
en lo del mar. *Dieg.* Qué segura
vino de mi! *Mor.* La ventura
toda estuvo en que nombró
á Don Juan; y qué has de hacer?
Dieg. Por la reja de la calle
este papel has de echalle;
porque si él le llega á ver,
viendo público el secreto,
por fuerza á su casa irá
aquesta noche, y tendrá
nuestra burla lindo efecto.
Mor. Piensas que Comedia es,
que en ella de qualquier modo,
que se piense, sale todo?
Si le lee, y no va despues?
Dieg. Mil disculpas habrá; en tanto
mudarnos los dos podemos,
para que á la vista estemos
de lo que pára el encanto. *Vanse.*
Salen Don Carlos, y Don Juan.
Carl. Díle la carta, mostró
al tomarla un sentimiento
de tristeza, y de contento;
de adonde conozco yo
que os quiere bien, y pagais
mal una fe tan segura
en tan perfecta hermosura.
Juan. Vos, Don Carlos, no mirais
que las perfecciones bellas
en la hermosura mayor
no dan lugar al amor,
si le niegan las estrellas:
en vano Violante espera
premio á fineza tan rara.
Carl. Segun eso, no os pesara
que un amigo la quisiera.
Juan. No sé que hiciera en rigor,
ni si me diera desvelos,
que suelen soplar los zelos
las cenizas de un amor.
Carl. No os causa melancolia
la soledad que pasais?
Juan. La soledad que mirais
es mi mejor compañia.
Carl. Qué al fin nadie ha de saber
la causa que preso os tiene?
Juan. El callarla me conviene;
creed, si pudiera ser,
rompiendo tan gran secreto,
saberlo en el mundo dos,
el uno fuerades vos:
mas, como amigo, os prometo
que no lo puedo contar.
Carl. La confianza es graciosa, *ap.*
quando no anda otra cosa
tan pública en el lugar:
Por daros la compañia
que estimais, quiero dexaros
solo. *Vase.*
Juan. Con qué he de pagaros
tanto amor? Vén, noche fria,
extiende el velo que dió

en

en triste funesto empeño
negros sepulcros al sueño;
muera el sol, y viva yo.

Echanle un papel.

Mas qué es esto? no es papel
el que está en el suelo? Sí.
Quien pudo traerle aqui?
Veré lo que dice en él.

Lee. Don Juan, ya sé donde estais,
venid esta noche á verme.
Vela el pensamiento, ó duerme?
Ojos, qué es lo que mirais?
Violante la firma dice:
sin duda Carlos contó
que estaba en su casa yo:
hay suerte mas infelice!
Qué Carlos me ha descubierto!
Sí, bien claro me ha mostrado
que está muy enamorado
de Violante; esto es lo cierto,
y aun él me traxo el papel:
qué pena á mi pena iguala?
porque dentro desta sala
nadie ha entrado sino es él.
Qué puedo hacer? si no voy
á vella, mas atrevida,
de mi silencio ofendida,
publicará donde estoy:
pues si ya se ha de saber
que estoy encubierto aqui,
mejor lo sabrá de mi;
que de modo sabré hacer,
que quede mas engañada
con lo que la he de contar,
que es muy facil de engañar
la muger enamorada. *Vase.*

Salen Violante, y Quiteria con luz en una bugia.

Quit. Es posible que has creido,
que haya de venir á casa
en esta noche Don Juan,
y no creas que te engaña
tu deseo? Como puede
venir quien de leguas tantas
hoy te ha escrito? *Viol.* Necia estás:
quieres tu con tu ignorancia
poner limite á las ciencias,
que tanto poder alcanzan?
Como no haya mar en medio,
eso es cosa averiguada,
que vendrá, mas no Don Juan,
sino sombra que retrata
al mismo, de la manera
que allá estuviere. *Quit.* Y qué sacas
de verle asi? *Viol.* Solo verle;
y no me preguntes nada,
si no sabes que es amor:
que ya sé que hay muchas damas
que se entretienen en ver
en que los ausentes pasan.

Quit. Y quando fuera posible
el verle, no te causara
miedo pensar que era sombra?

Viol. Ningun temor me acobarda,
animo tengo. *Quit.* Yo no.

Viol. Mira que á la puerta llaman,
toma esa luz, y abre presto.

Quit. La color tienes turbada;
has creido que es Don Juan?

Viol. No lo creo; pero acaba.

Quit. Yo voy á abrir. *Vase.*

Viol. Qué no intenta
zelosa, y desesperada
una muger! qué de cosas
sabe prevenir quien ama!
no hay al amor imposibles,
todo lo vence, y lo allana,
como es Dios.

Sale Quiteria.

Quit. Jesus mil veces!
señora, verdad es clara
el encanto (muerta vengo)
Don Juan era el que llamaba
á nuestra puerta. *Viol.* Qué dices?

Quit. Que está dentro de la sala.

Viol. Hasta ahora mas valiente,
y mas animosa estaba;
mas ya en saber que es Don Juan
estoy medrosa, y turbada.

Sale Don Juan.

Juan. Violante, dame los brazos.

Viol. Espera, Don Juan, aguarda,
detente, Don Juan, espera.

Juan. Despues de ausencia tan larga
desta suerte me recibes?
y desta suerte me pagas
venir á verte no mas?

Quit. Bien claro nos desengaña,
que viene no mas de á verte.

Juan. Qué dices? *Viol.* Estoy turbada!

el

el cuerpo me cubre un yelo,
y el corazon se desmaya:
Don Juan, ya veo que vienes
á verme de donde estabas,
vuelvete presto, que á mi
haberte visto me basta.
Juan. Si por mi fingida ausencia
estás, Violante, enojada,
escuchame las disculpas.
Viol. Yo pienso que tienes hartas;
véte, y dexame. *Juan.* Si estoy
en Madrid por ciertas causas.
Viol. Ya sé las causas que son.
Juan. Si en este papel me llamas.
Quit. Quien se le llevó tan presto?
aqui algun demonio anda.
Viol. Yo te llamé por pensar
poderte hablar; mas es tanta
mi turbacion, que no puedo:
bien verás que no fue falsa
mi voluntad, pues que hizo
diligencias tan extrañas.
Juan. Ya sé que tus diligencias
han sabido quanto pasa;
por eso vengo yo á verte.
Quit. Qué bien dices! que la causa
del haber venido, fue
tu diligencia. *Viol.* Fantasma,
vuelvete, y dexanos ya.
Juan. Qué bien finges que me engañas!
dame los brazos.
Viol. Los brazos? *Retirandose.*
ay de mi!
Juan. Detente, aguarda.
Viol. Cerrada en este aposento
estaré, hasta que te vayas.
Entrase, y cierra la puerta.
Juan. Cerró la puerta, no quiso
satisfaccion, porque airada
de ver que estaba en Madrid,
ninguna respuesta aguarda:
Quiteria? *Quit.* Señor, detente.
Juan. Dime, qué ha sido la causa.
Quit. Mas qué he de pagarlo yo!
Juan. De su enojo?
Quit. No sé nada;
vuelvete, y dexanos ya,
sombra, ilusion, ó fantasma.
Entrase huyendo.
Juan. Hay suceso mas notable!
hay confusion mas extraña!
quien vió tantas turbaciones,
penas, y desdichas tantas?
Carlos la culpa ha tenido,
Carlos ha sido la causa:
A quien he de responder,
si á un mismo tiempo me llama
con mil quejas un amigo,
con mil zelos una dama?

JORNADA TERCERA.

Salen Doña Maria, Don Juan, y Beatriz.
Juan. Pues no me darás los brazos,
siquiera por bien venido?
Mar. Sí, Don Juan, puesto que han sido
del alma, y la vida lazos.
Juan. Dichosa la ausencia fue,
si por fin de su rigor
merezco tanto favor.
Mar. Mas mereces tu. *Juan.* No sé
como me atreva á pedir,
usando desta licencia,
otro, que supla esta ausencia.
Mar. Como, Don Juan? con decir
lo que te agrada. *Juan.* Señora,
dame esa cinta pendiente
de tu cuello, porque afrente
al Iris que el cielo dora.
Dale una joya.
Mar. La joya darte imagino.
Juan. La cinta pido no mas.
Mar. Tomala asi, que vendrás
empeñado del camino:
pues de tu vuelta fingida
el dia llegó feliz,
que yo esperaba. *Juan.* Beatriz,
no me das la bien venida?
Beat. Es hora, señor, de verte!
Juan. Bien, Beatriz, has preguntado;
no me has visto, y me has hablado
todas las noches? *Mar.* Advierte
bien lo que has de fingir,
y de lo que nos conviene,
porque ya mi padre viene.
Sale Leonardo.
Juan. Yo sé lo que he de decir:
Dame mil veces tus pies.
Leon. Los brazos será mejor:
No le conozco. *ap.*

Juan. Señor,
estos quiero que me des,
por la obligacion que tengo
á esta casa; y porque mas
no estés dudoso, sabrás
que de Zaragoza vengo,
donde muchos dias fui
huesped, señor, de tu hermano,
de cuya liberal mano
mil mercedes recibí.
Unas cartas que traía
para abono desto yo,
entre otras cosas, me hurtó
un criado que tenia.
Y ya, señor, que la culpa
de aquella falta no tengo,
si á dar las cartas no vengo,
vengo á darte la disculpa.
Leon. Siento en extremo no vellas,
y no por lo que os abona,
que basta vuestra persona
para mas credito en ellas.
Juan. Lo que Don Pedro os decia,
es, que me ayudeis, señor,
aqui con vuestro favor
en una pretension mia,
causa de pleitos muy grandes,
que hoy á la Corte me han vuelto,
quando ya estaba resuelto
de pasar sirviendo en Flandes.
Leon. Esta es mi casa, y en ella
no os falta la de mi hermano.
Juan. El estilo cortesano
estimo: Vos, dama bella,
mirad si algo me mandais.
Leon. Responde.
Mar. Turbarme tengo: *ap.*
Yo me holgaré con extremo
de que con salud vengais;
en esta casa mirad,
que os servirán sin alguna
falta, que sé que en ninguna
hallareis mas voluntad.
Leon. Qué triste que habla Maria!
Beat. Y qué bien Don Juan fingió!
Leon. He de ir con vos. *Juan.* Eso no:
Bien salió la industria mia. *Vase.*
Leon. Qué tienes, que asi has estado
divertida en mil enojos?
Mar. Si hoy delante de los ojos
una joya me ha faltado,
he de tener alegria?
y aun pienso que fue el perdella,
por tener el gusto en ella.
Leon. Tales extremos, Maria?
qué joya era? *Mar.* Era el Cupido
de diamantes. *Leon.* Qué eso pasa?
busquese en toda la casa;
y si se hubiere perdido,
mas joyas tienes, en quien
valor, y arte se acrisola,
porque no estaba esta sola.
Mar. Esta sola quise bien.
Leon. Tanto tu pecho sintió
que te pudiese faltar,
que no me has dado lugar
para que lo sienta yo;
y á tanto tu llanto obliga,
que por darte gusto, luego
he de buscar á Don Diego,
que de la joya me diga. *Vase.*
Beat. Ves lo que has querido hacer
con los extremos que has hecho?
Si él va á Don Diego, sospecho
que todo se ha de saber.
Mar. Hay mas pena! hay mas crueldad
de estrella siempre enemiga!
qué solo en mi agravio diga
un Astrologo verdad!

Sale Leonardo.

Leon. Aquesto se me olvidó.
Beat. Tu padre vuelve, señora.
Leon. Dime, Maria, á qué hora
esta joya te faltó?
Mar. Entre once, y doce.
Leon. Asi goce
tu edad, y te llegue á ver
casada, que he de saber
quien la tiene: entre once, y doce.

Vanse, y sale Moron, y detiene á Beatriz.

Mor. A saber vengo, Beatriz,
pues te importa, quanto pasa
á Don Juan en esta casa,
que es dar mas vivo matiz
á tu engaño, y mi disculpa,
con que lo sepa Don Diego,
pues esto acredita luego
que tu no tuviste culpa.
Beat. Has de saber que ha venido
hoy

hoy de camino, y por dar
á entrar en casa lugar,
unas cartas ha fingido:
Una joya, que le dió
Doña Maria á Don Juan,
hoy á preguntarle van
á Don Diego quien la hurtó:
avisale, porque diga,
al preguntarselo, quien.
Mor. Digo que dices muy bien;
á esto el ser muger te obliga. *Vase.*
Salen Don Diego, y Don Antonio.
Dieg. Huyendo vengo de mi,
que no sé en que confusion
me habeis puesto, Don Antonio.
Ant. En la que dixisteis vos:
Vos mismo no me dixisteis,
que extendiese aquella voz?
Dieg. Sí, mas no que publicarais
que era Mago encantador,
sino Astrologo no mas.
Ant. La fama crece veloz;
mas sepamos, de qué os pesa?
Dieg. De que no hay hombre, á quien dió
duda qualquiera suceso,
que por ruego, ó por favor,
no me venga á preguntar
el fin de su pretension.
Ant. Y aqueso os enfada tanto?
Dieg. Como sin certeza doy
la respuesta, temo luego
que en sucediendo un error,
han de quejarse de mi.
Ant. Pues qué Astrologo acertó
cosa que dixo? pensad
que el mejor del mundo sois,
que vos os saldreis con ello.
Pudo haber cuento mejor,
que aquel de Doña Violante?
Mirad como sucedió,
y vereis como os holgais.
Dieg. No puedo alegrarme yo,
quando á un punto me atormentan
desdenes, zelos, y amor.
Salen Violante, y Quiteria con mantos.
Quit. Señor Don Diego, una dama
hablaros quiere.
Ant. Por Dios,
que si viene á consultaros,
que llega á buena ocasion:
Id, Astrologo, que os llama.
Dieg. Dexad las burlas. *Viol.* Yo soy
la que os busca, y la que viene
solo á quejarse de vos.
Dieg. Vos teneis queja de mi?
Viol. Si Don Juan no se ausentó,
si estaba en Madrid Don Juan;
decidme, por qué razon
vos no me desengañasteis?
Dieg. Pues pude saberlo yo?
Si dixe que á vuestra casa
iria como en vision,
y despues os llevo él mismo,
señal es que fue mayor,
y mas poderosa fuerza
la del encanto. *Viol.* Razon
es esa á que yo no hallo
respuesta; y puesto que estoy
desengañada, os suplico
deis remedio á mi dolor.
Don Juan está enamorado
de una dama, que ocasion
fue de quedarse en Madrid;
un su amigo me contó
esto, y dice que en secreto
casados estan los dos.
Dieg. Esta muger qué pretende? *ap.*
Viol. Pues vuestro estudio alcanzó
tal fuerza, que se aborrezcan
puede hacer.
Dieg. Pluguiera á Dios. *ap.*
Viol. Haced que mas no se quieran,
que se olviden, y el rigor
de los zelos los abrase;
mueran, pues muriendo estoy.
Dieg. Bueno es poner en mi mano *ap.*
la cura de mi dolor,
y pedirme á mi el remedio
del mal que padezco yo;
porque me dexe, me importa
engañarla, que si doy
otra respuesta, en su vida
ha de dexarme: Mintió,
Violante, tu amor, tus zelos
mintieron, que la ocasion
de estar Don Juan en Madrid
fuiste tu, y él se quedó,
por zelos que de tí tuvo:
Si un amigo te contó
otro amor, mintió el amigo,

con-

concierto fue de los dos:
véte, y vive satisfecha
que te adora. *Viol.* Yo lo voy
con tu respuesta; felice
quien tanta ventura vió!

Vanse las dos.

Ant. Y qué la habeis respondido
á su pregunta molesta?
Dieg. Con equivoca respuesta
oraculo suyo he sido:
Dixela, que la queria
Don Juan, y la despreciaba,
por solo ver si le amaba,
y aquella experiencia hacia;
con esto si la desprecia,
ha de pensar que la quiere;
y si algun favor la hiciere,
mas engañada, y mas necia,
ha de pensar que es amor,
y con esto no vendrá
á darme la muerte. *Ant.* Ya
tenemos otro mayor:
Quando á Carlos sutilmente
conté vuestra astrologia,
le dixe que le traeria
á ver una dama ausente
á vuestra casa; y de suerte
desea, Don Diego, veros,
que él muere por conoceros,
y yo padezco la muerte.
Dieg. Mirad si uno solo asi
os cansa, lo que serán
tantos juntos.

Sale Don Carlos.

Carl. Aqui estan
los dos, venturoso fui:
Señor Don Diego, yo soy
un muy grande aficionado
vuestro, y quien mas ha estimado
serviros *Dieg.* Muy cierto estoy
que tengo esa obligacion.
Carl. Aunque pudiera valerme
de amigos, quiero atreverme,
fiado solo en razon.
Un dia á la dama ví
de un amigo, yo hice mal
de rendirme, aunque leal
mi misma pasion vencí.
Los ojos fueron despojos
del alma sin gusto mio,
porque es un cierto alvedrio
de por sí este de los ojos:
No fue amistad verdadera
la suya; y yo, por tener
venganza, quisiera hacer
que le olvide, y que me quiera.
Aquesto vengo á pediros,
y esto habeis de hacer aqui,
tendreis un esclavo en mi
eterno. *Dieg.* Yo he de serviros,
y haré de suerte, que os quiera
esa dama; proseguid
vuestros amores, servid,
que aunque altiva, ingrata, y fiera
esté los primeros dias,
á muy pocos os prometo,
que yendo haciendo su efeto,
le tengan con las porfias.
Carl. Yo esperaré, hasta vencer
este imposible de amor. *Vase.*
Dieg. Hay ignorancia mayor!
qué esto se llegue á creer,
sin mirar que es fingimiento?
Ant. Pues en fin, qué respondiste
á Don Carlos? *Dieg.* No lo oiste?
pues hice el mismo argumento
con Carlos, que con Violante:
Dixele, que su porfia
siguiese, que yo le haria
despues venturoso amante.
Ant. Y como saldreis de aqui?
Dieg. Porfiando alcanzará
el favor, y me dará
todas las gracias á mi:
pero bendito sea Dios,
que libre un rato me veo
de necios, aun no lo creo.

Sale Leonardo.

Leon. Aunque esten juntos los dos,
hablarle aqui solicito;
buscandoos vengo.
Dieg. Qué presto
se cansó! *Ant.* Mas que por esto
se dixo, no muy bendito.
Dieg. Señor, pues qué me mandais?
hay en qué pueda serviros?
Leon. Yo he de hacer eso, y dexando
los cumplimientos prolixos,
sabreis, Don Diego, que hoy
una joya se ha perdido

en mi casa, que por gusto
mas, que por valor, la estimo:
quisiera que me dixerais
donde está; y asi os suplico,
que me estudieis con cuidado
esta figura. *Dieg.* Hase visto *ap.*
confusion como la mia!
Si alguna mentira finjo,
será imposible que dexe
de averiguarse; perdido
estoy, que el lance es forzoso,
pero sin causa me aflijo,
pues con nadie importa menos
la opinion, que he pretendido,
que con Leonardo; esta vez
toda la verdad le digo,
y que no sé ciencia alguna,
que él quedará agradecido
al desengaño; mas quiero
perder del credito mio,
que engañar á un viejo noble,
en esto me determino:
Señor Leonardo, escuchad,
yo tuve algunos principios
de astrologia, es verdad,
de donde tomé motivo
para tener opinion
acreditada de amigos:
todos dicen que lo sé,
pero ninguno lo ha visto,
y es verdad, pues no sé tanto
como alguna vez he dicho,
porque entonces no importó
con poca causa fingirlo;
mas hoy, que ya llega á veras,
porque no penseis que estimo
mas la opinion, que el trataros
verdad, verdad os digo.
Yo no sé de astrologia,
tanto, que pueda deciros
de esa joya. *Leon.* Quando yo
jamas hubiera tenido
noticia de que vos sois
hombre docto, haberos visto
hablar con tanta humildad,
basta para haber creido
que sabeis mucho. *Dieg.* Por Dios,
que no sé nada. *Leon.* Eso mismo
que decis, es lo que mas
os acredita conmigo:
asi han de ser los que saben,
muy modestos, y encogidos;
vuelva por ellos su ciencia,
no su soberbia.
Ant. Por Christo, *ap.*
que le da cordel el viejo.
Dieg. Si yo hubiera merecido
ese nombre, yo os dixera
la verdad. *Leon.* Otra vez digo,
que si fuerais ignorante,
os alabariais, y estimo
esa humildad por mas ciencia;
que el hombre que de sí dixo
que mas sabe, es el que ignora,
pues llega á haberlo creido:
Y volviendo á nuestro caso,
era la joya un Cupido
de diamantes. *Dieg.* Vive Dios,
que quiere quitarme el juicio:
Como tengo de decir,
que en mi vida no he sabido
si son los planetas siete,
ni si son doce los signos,
si el zodiaco guarnecen,
si anda el sol por su epiciclo,
por la ecliptica, ó por donde?
Leon. Don Diego, aunque habeis querido
de proposito ignorar,
verdad en todo habeis dicho,
que tambien yo alcanzo un pocoo:
Olvidóseme deciros,
que faltó entre once, y doce
la joya. *Dieg.* En qué laberinto
me pusisteis Don Antonio!
Sale Moron, y habla con D. Diego aparte.
Mor. Importante es el aviso,
yo llego: Señor, escucha,
todo quanto ha sucedido
despues que no voy allá,
es, que esta mañana vino
Don Juan á su casa, y ella
por favor le dió un Cupido
de diamantes: con su padre
fingió habersele perdido:
y él tambien fingió venir
á buscarle de camino,
con unas cartas. *Dieg.* Moron,
á qué buen tiempo has venido!
Perdonadme, que un criado
la respuesta me ha traido
de

de un recado, que me importa.
Leon. Disculpado estais conmigo;
pero qué me respondeis
de esotro? *Dieg.* Yo he pretendido
disimular hoy con vos
mi estudio, por no deciros
cosas que os han de pesar;
mas puesto que habeis querido
saberlo, yo esta mañana
toda la figura he visto,
que su prima me avisó
de como le habia perdido:
Un hombre, que en vuestra casa
hoy vestido de camino
ha entrado, tiene la joya;
y pues tanto habeis querido
saberlo, no me culpeis,
si os pesare de lo dicho.
Leon. Lo qué la necesidad
hace! aquel hombre que vino
de Zaragoza, ese hurtó
la joya; mas qué mal hizo
naturaleza en poner
en aquel talle este vicio!
He de buscarle, y cobrarla,
aunque con otro designio
para pedirla, sin que él
eche de ver que he sabido
su flaqueza; para esto
habrá trecientos caminos.
Veis, Don Diego, como yo
nunca me engaño? si digo
una vez, este hombre sabe,
es cierto: ahora os suplico,
que vais á verme esta noche,
que habeis de cenar conmigo. *Vase.*
Dieg. Yo iré á serviros, señor:
Don Antonio, habeis oido
cuento como este en la vida?
Ant. A tiempo llegó el aviso,
que si no, el viejo apretaba
notablemente.

Sale el Escudero.

Escud. Que vino
por esta parte Don Diego,
allí mi señor me dixo.
Dieg. De bravo aprieto salí;
pero si el viejo ha tenido
pensamiento de pedirle
la joya? *Mor.* El enredo es lindo,
si él le prende por ladron,
ó por yerno, que es lo mismo;
pues de la hacienda, y la vida
entrambos son enemigos.
Escud. El es, yo llego: Señor
Don Diego, por quien se dixo
lo de, ó qué lindo Don Diego,
pues sois el Don Diego lindo,
á suplicaros me atrevo
un poco, por haber sido
criado de una señora,
que vos amais, y yo sirvo.
Dieg. Ya os conozco; qué quereis,
buen Otañez? *Escud.* Yo he vivido
mucho tiempo muy reglado,
con cuya cuenta he podido,
para pasar mi vejez,
juntar algun dinerillo;
quisiera irme á la montaña,
y por temer los peligros
que á un hombre, y mas con dinero,
suceden en los caminos,
y por ahorrarme la costa;
humildemente os suplico,
que me envieis á mi tierra
por encanto, pues yo he oido
que llegaré, si quereis,
en un instante muy chico.
Dieg. Esto solo me faltaba.
Mor. Este encanto, ó este hechizo,
á mi me toca, señor:
y asi, por merced te pido
me le remitas á mi.
Dieg. Id al punto á preveniros,
que esta noche habeis de ir:
Moron estará advertido
de lo que ha de hacer. *Escud.* Señor,
deste Moron no me fio.
Dieg. Pues atreveráse á hacer
mas de lo que yo le digo?
Vanse Don Antonio, y Don Diego.
Mor. Mucho me pesa por vos
hacer nada; mas ya he visto
que he de obedecer por fuerza
á mi amo. *Escud.* Pues yo digo,
que no lo habeis de perder.
Mor. Ea, pues, seamos amigos;
y lo que ahora habeis de hacer,
es, poneros de camino,
botas, y espuelas; si acaso

teneis algun papahigo,
llevadle, que es menester
caminar con grande abrigo,
porque en las sierras de Aspa
hace temerario frio:
aunque vos en esta vida
mas veces habeis temido
aspa, y fuego, que aspa, y nieve.

Escud. Mentis, que no soy Judio.

Mor. En fin, si aquesto ha de ser,
del modo que os significo,
habeis de estar á la puerta
de vuestro jardin, en hilo
de las doce. *Escud.* Pues yo voy
á prevenirme.

Mor. Por Christo,
que esta vez, viejo avariento,
en la trampa habeis caido. *Vanse.*

Sale Don Juan.

Juan. Llegó el felice dia
del fin dichoso de la pena mia,
pues ya seguro puedo
ver á mi bien, sin que me causen miedo
los zelos de Leonardo,
cuya amistad hacer eterna aguardo.

Sale Leonardo.

Leon. El es, tiemblo de hablalle:
qué un mozo desta cara, y deste talle
hiciese tal! á no tener Maria
su gusto aqui, por vida suya, y mia,
que no se la pidiera, y he tenido
de mirarle rubor; por entendido
no me he de dar de que él la hurtó: Yo vengo,
Don Juan, buscandoos.

Juan. Desde aqui me tengo
por dichoso, si ha sido
para mandarme, porque agradecido
al favor, he deseado
serviros. *Leon.* Qué cortés! qué bien hablado! *ap.*
gran lastima es, por cierto,
qué veneno tan vil esté encubierto
en tan hermoso vaso!
Yo he venido, Don Juan, vamos al caso,
buscandoos (ciego estoy!) porque he sabido
que una joya teneis, que hoy se ha perdido
en mi casa. Turbado, *ap.*
qué presto su delito ha confesado!

Juan. Cielos, qué es lo que he oido!

Leon No digo yo que vos habeis tenido
culpa, sino es aquella
mano de quien la hubisteis. *Juan.* Triste estrella
es la mia! *Leon.* No dudo,
Don Juan, que quien la dió, darla no pudo:
vos estais disculpado,
pues al fin la tomasteis engañado:
Asi un error tan grave *ap.*
le pretendo dorar. *Juan.* Todo lo sabe, *ap.*
zeloso viene; mas por Dios, Maria,
que aqui toda la culpa ha de ser mia:

Señor::- *Leon.* Yo no pretendo,
Don Juan, satisfaccion. *Juan.* Dartela entiendo,
para que de tu engaño
llegues con mi verdad al desengaño:
la joya yo la tengo,
que esta disculpa, que ahora te prevengo,
no es para mi; yo he sido
solamente, señor, quien ha tenido
culpa, que te ha engañado
quien te dixo que nadie me la ha dado.
Leon. Tanto su error le ciega, *ap.*
que se le encubro yo, y él no le niega.
Juan. Yo solo. *Leon.* Don Juan, mira
que yo lo sé muy bien.
Juan. A quien no admira *ap.*
que él venga á disculparme!
luego el mejor camino es declararme:
Señor, pues has sabido
quien la joyá me dió, mas advertido
sabrás, que ha muchos dias
que con piedad oyó las quejas mias:
yo, como habrás oido,
aunque pobre, señor, soy bien nacido.
Leon. Disculpas son forzosas,
mozo fui, no me espanto de esas cosas.
Juan. Pues que mi bien dispones,
por quitarnos de tales ocasiones,
honra la humildad mia
con tu hija, señor, Doña Maria;
y cesará con esto
la ocasion, que en tal lance nos ha puesto:
Tu mismo::- *Leon.* Poco á poco,
Don Juan: Este hombre es loco, *ap.*
porque él ladron no sea,
quiere que yo le case (hay quien tal crea?)
con mi hija: Y qué presto
dixo, que la ocasion cesa con esto!
Véte quando quisieres,
que el casarte con mi hija no lo esperes,
Don Juan, yo te prometo.
Juan. A tu hija, señor?
Leon. Basta el secreto. *Vase.*
Juan. Pues como me ha dexado
Leonardo asi, despues de haberme dado
ocasion que pidiese?
Disela yo, para que asi se fuese?
Como, si ya sabia
quien la joya me dió, y quien la tenia,
no remedia sus daños?
De un engaño nacieron mil engaños.

Salen Violante, y Quiteria.

Viol. Señor Don Juan, no creia,
que aunque pudo en tal violencia
faltar la correspondencia,
pudiesa la cortesía:
tambien la voluntad mia
se acabó; mas no por eso
os olvido, pues confieso
que os quise. *Juan.* Esto me faltó
ahora, para que yo
de una vez perdiese el seso.
Mandaisme que en vuestra casa
no entrase, yo he obedecido,
por estar mas encendido
otro fuego que me abrasa:
corrió el tiempo, el gusto pasa;
si vos misma me mandais
que no os vea, qué os quejais,
si os obedezco? *Viol.* Qué bien
sabeis fingir un desden!
Juan. Mirad si algo me mandais.
Viol. Solo que no me mostreis
estar aqui con disgusto,
pues yo sé que teneis gusto
de verme quando me veis:
pues me amais, pues me quereis,
ya es la entereza sobrada.
Juan. Estais, por Dios, engañada,
que despues que otro sol ví,
sois, Violante, para mi
la cosa mas olvidada. *Vase.*
Viol. Hase visto, ni se ha oido
en un hombre enamorado
desprecio tan mal fundado,
ni desden tan bien fingido?
Quit. Antes presumo que ha sido
verdad, quando á mirar llego,
que en un engaño tan ciego
te quieres asegurar.
Viol. Pues esto puede faltar,
si me lo dixo Don Diego?
Quit. Lo que yo he visto es, que aqui
hizo tan notable exceso.
Viol. Pues vesle? con todo eso
se va muriendo por mi.
Quit. A eso te persuades? *Viol.* Sí:
Con aquel desden prolíxo
mas me alegro, que me aflijo.
Quit. Mira que el tiempo se muda.
Viol. Esto puede tener duda,
si Don Diego me lo dixo?

Sale Don Carlos.

Carl. Si tu luz hermosa sigo,
escucha, hermosa Violante,
oye un declarado amante,
que ha sido encubierto amigo:
aunque hoy mis penas digo,
testigos fueron los cielos
de que lloré mis desvelos.
Viol. Don Juan, con venganza extraña,
engañese quien engaña,
tenga zelos quien da zelos:
á Carlos he de fingir *ap.*
que quiero, para probar
si zelos se saben dar,
como se saben pedir.
Carl. Si no me atreví á decir
mi aficion, fue, por temer.
Viol. Bien la supe conocer,
si pagarla no he sabido,
porque no le es permitido
declararse una muger;
Carlos, verguenza, y respeto
tuvieron la lengua muda.
Carl. Ya del hechizo, sin duda,
se va mostrando el efeto.
Viol. La vida, y alma os prometo,
Carlos, quando á tanto fuego
turbada á abrasarme llego. *Vase.*
Carl. Al fin, la supo obligar;
mas esto pudo faltar,
si me lo dixo Don Diego? *Vase.*

Sale el Escudero muy galan, con botas, y espuelas.

Escud. A Dios, Madrid, desta vez
no pienso volver á verte,
que va á buscar buena muerte
quien tuvo mala vejez:
mas como tarda Moron!

Sale Moron.

Mor. Yo estoy aqui; venis ya
prevenido? *Escud.* Todo está,
amigo, puesto en razon.
Mor. Qué cavalgadura os tengo!
Escud. No entendí que hasta este dia
mozos de diablos habia,
como de mulas. *Mor.* Prevengo,
que aunque mucho ruido oigais
de voces muy lastimosas,
de ahullidos, y de otras cosas,

ni

ni os turbeis, ni lo temais,
que no es nada: ahora tapaos
con ese gaban muy bien,
y yo los ojos tambien
os vendaré; arrebozaos
con mucho brio, eso sí:
la mula está aqui, saltad.

Escud. Cho, demonio.

Ponese á caballo en un banco.

Mor. Ahora tomad
esa rienda, y porque asi
vais mas seguro, yo quiero
ataros contra la silla.

Esnud. Tened de un pobre mancilla,
no ateis tan fuerte. *Mor.* Escudero,
que por esos ayres vas.

Escud. Ya siento que voy volando,
que la voz se va quedando.

Mor. Camina con Barrabas.

Retirase á un lado junto al paño, y salen Don Juan, y Doña Maria.

Mar. Qué mi padre te pidió
la joya? *Juan.* A enojo tan fuerte
mil disculpas le previne,
todas á efecto de hacerme
culpado, porque quedases
en su concepto inocente.

Escud. Que paso, sin duda, ahora
por algun lugar parece,
porque en el viento he escuchado
hablar á diversas gentes.

Sale Beatriz asustada.

Beat. Ay señora, mi señor
con el convidado viene!
qué hemos de hacer?

Mar. No podrás
llevarle tu á mi retrete?

Beat. No, que está ya en el jardin.

Mar. Pues fuerza será esconderte
detras de aquellos jazmines.

Escondese Don Juan, y salen Don Diego, Don Antonio, Leonardo, y Moron.

Dieg. Agradable vista ofrece
este jardin, bien le adorna
con su hermosura esta fuente,
y esta fresca galería.

Escud. Ya es otro lugar aqueste,
pues de las que oí, no ha mucho,
son las voces diferentes.

Dieg. Mucho me alegro de veros
con salud, señora. *Mar.* Siempre
para serviros.

Entra Violante.

Carl. Aguarda.

Viol. Yo he de entrar.

Leon. Qué ruido es ese?

Ant. Qué es lo que intentas, Violante?

Viol. No te espantes de que entre
asi, Leonardo, en tu casa;
porque si licencia tiene
en los hombres el engaño,
y el desprecio en las mugeres:
yo vengo siguiendo á un hombre,
que es el que á tu hija quiere,
y está dentro de tu casa
escondido; desta suerte
quiero avisarte, intentando
que tu por los dos te vengues.

Escud. Las voces son lastimosas,
que prevenidas me tiene
Moron, no hay de que espantarme.

Deon. Un hombre en mi casa?

Dieg. Tente,
señor. *Leon.* No me ha de quedar
un atomo, que no queme.

Escud. Estas son las confusiones,
ninguna mi pecho teme.

Viol. Un hombre está atado aqui.

Leon. Atado? qué encanto es este?
hombre aqui? quien puede ser?

Carl. Ya estan rotos los cordeles.

Escud. Ya he llegado, ó patria mia!
dexa que tu tierra bese.

Leon. Qué es esto, Otañez?

Escud. Jesus,
pues tu tambien, señor, vienes
á las montañas? á qué?
oigan, y qué honrada gente!
todos estamos acá.

Mor. Figurilla de bufete,
en Madrid estais.

Escud. Por Dios,
que es verdad: Jesus mil veces!

Leon. Detras de aquellos jazmines
hay alguien: decid, qué gente?

Juan. Si es, señor, para vengarte,
rendido á tus pies me tienes:
Yo soy quien pudo escondido
estar aqui.

Leon.

Leon. Pues qué quieres?
no te bastó la de hoy,
que hurtarme otra joya quieres?
Juan. No soy ladron, que tu hija,
que mi humildad favorece,
me dió la joya, y yo quise,
por disculparla, ofenderme:
pobre soy, pero mi sangre,
por mayor lustre, merece
en tu enojo mas piedad.
Leon. Honor, otro caso es este, *ap.*
y para templar el daño,
consejo muda el prudente:
Dale la mano á Maria,
porque quiero desta suerte,
que de mi honor las sospechas
todas satisfechas queden.
Juan. Dichoso soy.
Mar. Tu, Don Diego,
como, aunque fingidamente,
descubriendo mis secretos,
quisiste estorbar mil veces
mi casamiento? en efecto
no pudiste; luego miente
tu ciencia.
Viol. Ves como á mi
me dixiste, que estuviese
segura, que me queria
Don Juan, y al llegar á verle,
le hallo casado con otra?
Mal haya, amen, quien os cree,
Astrologos mentirosos.
Carl. Ves, Don Diego, como hacerme
de Violante firme amante
prometiste, y locamente
viene á buscar á Don Juan,
zelosa de sus desdenes,
sin acordarse de mi?
luego no hay cosa en que acie
Escud. Ves como á mi me dixis
que iria muy brevemente
á la montaña, y me estoy
en Madrid?
Beat. Señores, cesen
los baldones, que harto ha hech
hasta ahora en defenderse,
no siendo Astrologo. *Leon.* No?
Beat. Ya mi señora no pierde,
supuesto que está casada,
en quanto llega á saberse:
Yo le dixe tus amores
á Moron.
Mor. Y brevemente
yo se los dixe á Don Diego.
Ant. Y él á mi.
Carl. Yo estoy presente,
á quien vos se lo dixisteis,
porque yo estaba inocente,
y se lo dixe á Violante.
Mor. Muy lindo secreto es este.
Ant. Qué frio os habeis quedado!
Dieg. Alguno obligarme puede
á mas que á no adivinar?
pues yo juro eternamente
de dexar mi astrologia.
Esta boda se celebre,
para que con su contento
supla las faltas, que tiene
UN ASTROLOGO FINGIDO,
si tantas perdon merecen.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor, calle de la Paja.
A costas de la Compañia.

